

DOSSIER

CONSTRUIR COMUNIDAD DESDE LA ACCIÓN RITUAL. EL GALLO COMO UN ARTICULADOR DE BARRIOS EN LA CAÑADA, EL MARQUÉS, QUERÉTARO

BUILD COMMUNITY FROM RITUAL ACTION. THE ROOSTER AS
A NEIGHBORHOOD ARTICULATOR IN LA CAÑADA,
EL MARQUÉS, QUERÉTARO.

LUIS ERNESTO IBARRA DE ALBINO*

RESUMEN

En La Cañada se realiza la fiesta del gallo, una velada nocturna donde se dan cita personas con gallos confeccionados con papel de china y carrizo. Dicha celebración aglutina a distintos barrios de la población, en este contexto se formuló la siguiente pregunta ¿Cómo se construyen los lazos comunitarios a través de la fiesta del gallo? Para acercarnos a esta cuestión se analiza lo que ocurre en algunos espacios de socialización festiva en los que impera la música, el baile y la comunión con artefactos como gallos, santos y estrellas.

PALABRAS CLAVE: Barrio, ritual, comunidad, espacios públicos, socialización.

* Licenciado en Antropología. Programa Nacional Etnografía de las Regiones Indígenas de México-INAH, correo electrónico: ernesto.eibarra3@gmail.com

ABSTRACT

In La Cañada is performed la fiesta del gallo, a nocturnal celebration where people reunite, carrying roosters made with china paper and reed. That celebration agglutinates different barrios of the population, in this context the following question was stated: How are community ties built through the *fiesta del gallo*? In order to approach this question, we analyze what occurs in some spaces of festive socialization in which the music prevails, the dance and the communication with artifacts like gallos, santos and estrellas.

KEYWORDS: *Neighborhood/Barrio, Ritual, Community, Public Spaces, Socialization.*

INTRODUCCIÓN

La localidad de La Cañada está conformada por distintos sectores denominados barrios. Por barrio se entiende a aquellas unidades poblacionales que comparten elementos como un territorio definido física y simbólicamente, el culto a un santo en particular, relaciones parentales y vecinales constantes; y en el contexto de La Cañada, una identidad inter-barrial construida históricamente.

Otra característica importante en los barrios de La Cañada es que cada uno desarrolla un calendario ritual propio. Entre los eventos que conforman el calendario está la participación en pere-

grinaciones, los recibimientos de otros santos a modo de posadas, las celebraciones de santos familiares y la fiesta al santo principal del barrio. También hay momentos específicos en el año en que los barrios unen esfuerzos y participan en rituales colectivos que aglutinan a toda la localidad.

Un ejemplo de estas actividades es la fiesta del Gallo, este evento es considerado uno de los más importantes en el calendario ritual de La Cañada ya que congrega a propios y extraños a convivir en una velada que se prolonga hasta el amanecer. En esta actividad participan gallos hechos de papel de china que se confeccionan individualmente y en el ámbito colectivo como la familia, y el grupo de amigos. Sin embargo, al ser el ritual una red de relaciones complejas, decidimos reflexionar éste por medio de la pregunta ¿Cómo se construyen los lazos comunitarios a través de la fiesta del gallo?

Para encaminar la reflexión, partimos de una revisión espacial en el cual se lleva a cabo dicha festividad. Esta dimensión nos permite acercarnos al contexto social del que se desprende el gallo. Una consideración importante es que el espacio sufre una transformación simbólica (Severi, 2008) ya que el orden cotidiano cambia; esta transformación va de la mano con el calendario ritual pues la temporada de fiestas trastoca muchos de los aspectos de la vida comunitaria.

El espacio que usualmente soporta fenómenos propios de un espacio urbano durante la fiesta del gallo se ve in-

Este tipo de edificaciones contribuyeron a la formación de distintos barrios que crecieron con el paso del tiempo. Ricardo Jiménez Gómez nos relata según distintas revisiones históricas y cartográficas que:

En la segunda mitad del siglo XVIII, el pueblo de San Pedro de La Cañada constaba de los barrios de Nuestra Señora de los Dolores, San Juan, San Francisco, Señor San José, la Santa Cruz, Santiago del Molino y San Antonio (2008, p. 39).

Los barrios se caracterizan por rendir culto a un santo en particular que tiene su propia edificación. El tipo de construcciones puede ser muy variada, por ejemplo, nichos, capillas, e iglesias de mayor tamaño. Muchas de estas obras crecieron paulatinamente, como la capilla de San Miguel que era una capilla familiar y actualmente es la segunda iglesia más importante en La Cañada. Otros templos desaparecieron, como en el barrio de San Antonio que antes resguardaba a este santo y que fue demolida en la década de 1960.

Entre la población se dice que *La Cañada se divide por santos*, y con esto, cada uno tiene una fiesta y un comité de organización propio. Hoy en día, la organización barrial es uno de los motores que permite la pervivencia de muchos de los rituales comunitarios y de ámbito barrial.

El parentesco es otro de los pilares de los barrios, por ello, en algunas de estas

unidades de residencia aún se conservan capillas otomíes, mismas que cuando conmemoran algún santo en particular, reúnen a toda la parentela que se ha desbordado por los distintos barrios de La Cañada y localidades vecinas.

Barrios de La Cañada
El Barrio del Socavón o Barrio de San Miguel
Barrio de San Juan de Dios
Barrio Cruz Alta
Barrio El Pinito
Barrio San Felipe
La Huerta Grande o El Segundo Barrio de Dolores
Barrio Centro
Barrio del Panteón
Barrio de La Presa o San Antonio
Barrio de San Francisco o La Otra Banda

Figura 2. Barrios de La Cañada
Fuente: Elaboración propia

Cada uno de los barrios cuenta con una red de relaciones que configuran una identidad barrial, por lo que se identifica la existencia de los especializados en danzas, otros en el oficio de la cantera, barrios con mayor potencial futbolero, barrios grafiteros y otros que son identificados por ser los más problemáticos con incidencia de grupos delictivos.

Por otro lado, en el territorio que comprende La Cañada han emergido distintos fraccionamientos, estos no se consideran barrios al estar *blindados* y tener acceso solo para sus residentes. Además, porque no contienen otros de los aspectos que caracterizan a los barrios como el culto a un santo en particular, los comités y su articulación con las fiestas grandes de La Cañada.

Cada barrio cuenta con una estructura de organización particular conocida como *comité de las fiestas chicas*, éstos rotan cada dos años, son de elección popular y son conformados por gente de confianza del barrio que se propone a sí misma para tener dicha comisión. Los comités se entrelazan con una comitiva mayor que organiza las fiestas patronales de La Cañada.

Dicha organización es conocida como *la comisión grande* y se compone de otros organismos con funciones particulares como la comisión del gallo, la comisión de flor, la comisión del alba, etcétera. Estos grupos operan por dos años y organizan dos fiestas patronales a lo largo del año; la primera dedicada a San Pedro Apóstol y otra dedicada a la Virgen de Guadalupe. En estas fiestas aparece la figura del gallo, que rompe muchas de las rutinas cotidianas del pueblo de La Cañada.

LA ARTICULACIÓN BARRIAL A TRAVÉS DEL GALLO

Previo a la noche del gallo, la conmemoración al santo patrón en turno comienza el primer encuentro de cera y flor. En éste, sale una procesión del barrio del Socavón, integrada a la cabeza por los danzantes y los miembros de la comisión de las fiestas; posteriormente va el santo, luego los flachicos³ y al final el resto de la población.

3. Los flachicos son personajes rituales de ca-

Este ritual se realiza en el monumento al pan de dulce, y se encuentra con otra procesión que proviene de la población vecina de Hércules. Los pobladores de esta última llegan a la localidad a ofrendar ceras escarchadas de aproximadamente un metro de alto y también algunos arreglos florales. Durante este encuentro las imágenes se sahúman con copal y se entonan algunos discursos de agradecimiento. Finalmente, ambas procesiones regresan a la parroquia de La Cañada donde las danzas comenzarán con su actuación en la plaza de San Pedro.

Posterior al primer encuentro se realizan nueve velaciones en cada uno de los barrios, que comienzan con una procesión que sale de la parroquia con rumbo al barrio que dará posada al santo. Éste llega a su lugar de residencia que usualmente es la vía pública y ahí permanece toda la noche, en este espacio se reza y venera al santo de acuerdo con las familias que estén involucradas y con la planeación de la comisión barrial.

Al finalizar las nueve posadas, da inicio la fiesta del gallo. La fiesta a San Pedro Apóstol se realiza el 27 de junio y a la virgen de Guadalupe el 11 de diciembre. Uno de nuestros interlocutores afirma que el gallo se instauró en La Cañada por la relación que tiene con San Pedro Apóstol, y nos lo relata de la siguiente manera:

rácter bufonesco que van caracterizados como diablos, muertes y otros personajes de la cultura pop.

Me acuerdo que [el padre] nos decía que cuando anduvo Jesucristo dando la palabra, le dijo a San Pedro: ‘tú me traicionarás antes de que cante tres veces el gallo’, es por eso, ese es el significado que nos decía el padre, nos decía: ‘el gallo es para honrar a San Pedro, no nomás para la borrachera’ (Don Jaime, La Cañada 2014).



Figura 3. Gallo tradicional para las fiestas de San Pedro Apóstol
Foto: Ernesto Ibarra

Esta actividad es organizada por parte de la comisión del gallo que entre sus principales funciones está la de recolectar la cooperación voluntaria para pagar a las bandas musicales que amenizarán el evento. Para realizar esta colecta también organizan venta de gallos, rifas y gestiones ante instituciones municipales. Otra de las funciones de la comisión de gallo es organizar el recorrido y gestionar las paradas⁴ que dará el gallo,

4. Las paradas son momentos en los que la pro-

además de difundir esta información. La comisión de gallo se ha quedado como una de las comisiones permanentes en la localidad desde hace 10 años. La permanencia de esto es debido a que a la población le ha gustado la gestión de los miembros originarios del barrio de El Pinito.

Los gallos confeccionados participan en el recorrido que dura toda la noche; esta velada se realiza uno o dos días previos a las fiestas patronales y siguen un circuito contrario a las manecillas del reloj. La celebración es amenizada tradicionalmente por música de banda, aunque recientemente se han incorporado grupos de cumbia, bandas de *rock* o *ska*, que sirven para dar gusto a las distintas generaciones de personas que se congregan y participan con sus gallos en dicha acción ritual.

Uno de los primeros actos durante la fiesta del gallo consiste en bautizar a este artefacto en la parroquia de San Pedro Apóstol. Al finalizar los actos propios de los espacios religiosos, el gallo sale de la parroquia y comienza con su baile. Al permanecer aproximadamente 20 minutos en este sitio, los asistentes se encaminan por la calle principal rumbo al barrio de San Antonio. Tradicionalmente la festividad se divide en cinco paradas, mismas que se realizan en los barrios más importantes de la localidad.

cesión del gallo se detiene, se reparten alimentos calientes y la gente se reúne para bailar con su gallo.

La primera parada es en el barrio de La Presa, frente a la capilla otomí dedicada a San Andrés. Fuera de esta primera parada se entregan las voluntades, que constan de bebidas calientes como ponche, café, atole, bebidas con alcohol y algunos alimentos como tamales y tortas.

Las paradas son amenizadas por la música de banda y son espacios donde la cotidianidad toma otra forma, pues ahora los vecinos y las familias extensas se organizan para preparar y entregar las voluntades. Los espacios como las paradas del gallo sirven como ejes que articulan a los pobladores de barrios particulares con el resto de sus vecinos y con los asistentes que provienen de otras localidades.

La entrega de este tipo de dones y su organización comunitaria son también un eje para construir identidad, para diferenciarse de cómo se organizaba la festividad del gallo en otras localidades. Por ejemplo, el señor Abel del Barrio del Panteón nos relata:

Yo trabajaba en la fábrica de Hércules, y [una vez] venía con un compañero ya en la noche, entonces vimos que estaban varias mesitas con comida porque era el gallo, entonces nos acercamos a pedir y nos sentamos a comer ahí mismo. Cuando terminamos dimos las gracias y nos dijeron: 'cual gracias, es tanto'. Ahí toda la comida se vendía no como aquí en La Cañada que la regalamos, por eso le llamamos voluntades (Don Abel, La Cañada, 2014).



Figura 4. Gallo tradicional de las fiestas de la virgen de Guadalupe
Foto: Ernesto Ibarra

La segunda parada de este gallo se realiza en la otra banda, espacio que se conoce de esta forma por estar *del otro lado del río*; este barrio es muy reconocido por conformar una de las danzas más grandes de la comunidad que se denomina Danza Chichimeca. Este elemento de identidad es resaltado con el siguiente comentario de un interlocutor: *aquí todos participan en las fiestas muy a su modo*, es decir ofrendando, participando en el gallo, danzando o como flachicos en la celebración.

La tercera parada se realiza en el barrio El Socavón o en La Cruz Alta, la alternancia de esta parada se debe a la organización y el orden que es definido por la comisión del gallo. Con la cuarta

parada sucede algo similar, pues en ocasiones se realiza en el Barrio del Pinito o en El segundo Barrio de Dolores.

Finalmente, el gallo se da por terminado entrando las seis de la mañana en el barrio centro, justo donde comenzó toda esta celebración. Al concluir el recorrido se entonan las mañanitas a la virgen con el propósito de que el gallo enuncie el inicio de las actividades principales de la fiesta patronal, como la colocación de un arco atrial realizado con flores y también con la coronación del santo que se festeja en turno.

El día siguiente a la fiesta del gallo se realiza el segundo encuentro de cera y flor, y finalmente la coronación del santo patrón. Con estas actividades y con la fiesta del gallo, se reafirman las distintas redes que enlazan a los barrios de La Cañada, por ejemplo, su pertenencia a los grupos de danza; algunos lazos barriales se reafirman después de la convivencia y cooperación para hacer entrega de las voluntades durante el gallo o con la organización de otros convivios como en el barrio del El Pinito, donde se realiza la comida de los flachicos para agradecer la participación de estos personajes durante los encuentros y las posadas.

EL GALLO Y LA ACCIÓN RITUAL

El gallo es un artefacto elaborado con papel de china y carrizo (*arundo donax*) mismo que es decorado con los colores azul, blanco y amarillo, si se trata de las fiestas a San Pedro Apóstol, o los colo-

res de la bandera de México si se trata de un gallo que se usará en las festividades de la Virgen de Guadalupe. El carrizo es conseguido en las orillas de la comunidad y en los predios cercanos al río.

Estos gallos los hemos conceptualizado como invenciones en los términos de Roy Wagner (2010), pues son creados a partir de un ejercicio creativo relacionado con experiencias pasadas. En este contexto los conocimientos individuales son el motor de la creatividad para realizar los gallos y son puestos sobre la mesa al comenzar el proceso de creación al tiempo que dialogan con otras experiencias si el gallo se hace en el seno de lo familiar o con los amigos del barrio.

De acuerdo con Wagner, estos conocimientos se almacenan en forma de convenciones; en el caso de los gallos, en el ámbito comunitario las convenciones son de orden estético pues son pautas que se siguen para que el gallo luzca *bonito* y además sea efectivo durante la acción ritual.



Figura 5. Pollo rostizado durante la misa de gallo
Foto: Ernesto Ibarra

Algunas de estas convenciones sobre lo tradicional y lo estético son los colores usados en la decoración, los materiales con los que fue elaborado el armazón del gallo y algunos indicadores de baile en el gallo como la movilidad en las patas, la cresta y el pico.

Una apreciación local sobre un gallo tradicional nos la ofrece nuestro interlocutor Abelardo, quien menciona:

Para que sea un buen gallo prácticamente tiene que ver con la forma, la forma en cómo va el armazón. En un gallo tradicional no hay tamaños fijos, se va a la imaginación de cada quien, puede llevar los colores de San Pedro que es el amarillo, el blanco y el azul,

y ya pues características del animalito, el rojo y el amarillo por sus plumas y todo eso. Alguna gente le pone color negro, éste pierde de la tradición que va, un buen gallo tiene que estar bien formado, que tenga los colores que deba de tener y pues aparte que baile, si no baila pues no, no es gallo (La Cañada, 2015).

Esta apreciación la contrastamos con la dimensión inventiva que es inherente a toda creación estética. En esta fiesta se observan invenciones como gallos antropomorfos, pollos rostizados, piernas de pollo, zepelines, santos con capacidades para el baile, entre otros. Estas creaciones son eficaces durante la acción ritual ya que encaminan el baile entre los pobladores.

Para que este gallo surta efectos en términos rituales, se requiere que distintos elementos del entorno tomen un orden particular. En la construcción del contexto ritual devienen distintos elementos, retomemos la propuesta de Carlo Severi (2008), quien propone que en el ritual se construye un contexto de comunicación específico, mismo que solo es construido por medio de una interacción simbólica particular.

A través de la fiesta del gallo comulga una condensación ritual en los términos de Severi, ya que ésta resulta de la suma de la construcción de distintas identidades que provienen de transformaciones simbólicas particulares (p. 12). Las transformaciones que en este contexto se identificaron fueron: por un lado,

artefactos que cobran vida como agentes; el cambio de actitudes que se realiza cuando las personas toman un gallo entre sus manos; y las transformaciones espaciales que convierten sitios propios de la urbanidad en centros para la convivencia comunitaria.

Estas transformaciones son circunstanciales, sin embargo, son de gran importancia para la pervivencia de algunas de las prácticas culturales del pueblo de La Cañada. En lo individual estas transformaciones no desencadenan la acción ritual, sino que el cúmulo de estas echa a andar la totalidad de la eficacia ritual.

Uno de los actos detonantes para que esta actividad acontezca es el bautizo de la imagen del gallo. Éste se realiza en un acto denominado Misa de Gallo o Mensaje de Gallo, que comienza por la noche en la parroquia de San Pedro Apóstol. El hecho consta de la bendición de dicha figura plástica por parte del párroco, roseando agua bendita al gallo.

En esta misa, el párroco hace una invitación a desarrollar la velada en paz y se entonan distintas oraciones como el padre nuestro, quedando bendecidos los gallos. Con este bautizo el gallo cobra vida como un agente en los términos de Gell (1998), es decir adquiere la capacidad de accionar dentro del ritual.

Este acto no cobraría efecto si en el espacio no confluyeran otra serie de elementos. El primero de ellos, es que en el espacio se integran detalles que son parte de un ambiente festivo como la música, los cohetes, algunos puestos de comida y vendedores ambulantes de

gallos que irrumpen el área circundante al espacio ritual.

Cuando la música de banda entra al espacio ritual, las acciones rutinarias se transforman y se conforma un lenguaje ritual particular, en el que los símbolos que se intercambian son los movimientos y los artefactos ya que, si retomamos los planteamientos de Lévi-Strauss, “los objetos manipulados son otros tantos medios que el ritual se otorga para evitar hablar” (2000, p. 607).

Para desencadenar estas acciones, las personas entran en ambiente al interactuar con otros asistentes, sin embargo, algunos de ellos adquieren este carácter festivo al consumir algunas bebidas alcohólicas y otras sustancias como inhalantes, marihuana y bebidas calientes que vigorizan la presencia en la acción ritual que se extiende hasta la mañana siguiente.

Un punto importante que considerar es la actitud diferenciada que las personas pueden adquirir durante la acción ritual. Algunas personas acuden con su grupo de amigos, lo que da un contexto de participación y de creatividad particular durante la noche del gallo.

Al finalizar el recorrido, muchos de los gallos terminan hechos pedazos y con ello pierden su agencia. Algunos quedan despedazados en la plaza de San Pedro Apóstol, donde finaliza el recorrido. Otros son guardados durante el transcurso de la noche ya que tradicionalmente se realiza un concurso de gallos después de la coronación.

CONSIDERACIONES FINALES

Parte de esta festividad del gallo sirve como un escaparate para la celebración comunitaria. En este evento se dan cita personas de todas las generaciones, durante la noche emergen familias completas o grupos de jóvenes que hacen de los espacios públicos inusuales espacios rituales, pues las principales calles se transforman de su vida cotidiana diurna en pistas de baile y de convivencia nocturna.

Es el espacio ritual nocturno el que resulta permisivo para desarrollar actividades particulares como la convivencia entre personas con artefactos como gallos, estrellas, santos y otras invenciones. Además de la convivencia entre agentes de distintas naturalezas, en el espacio se desarrolla la convivencia efímera pero colectiva entre los habitantes de distintas latitudes de dicha comunidad.

La fiesta del gallo resulta un espacio para reinventar la tradición barrial y comunitaria. Las experiencias estéticas colectivas se reinventan para dar paso a nuevos modelos de gallos que nacen a partir de los conocimientos y procesos creativos.

La velada del gallo funge como un aglutinador en el ámbito barrial y supracomunitario que permite reforzar y dar continuidad a redes de parentesco y a las redes barriales. Estas redes abren la posibilidad de entregar en colectivo las voluntades alimentarias durante la noche, además de integrar otros grupos

de afinidad y ser partícipes de los grupos de danza o de flachicos que son originarios de los distintos barrios. Es entonces el gallo un espacio complejo, donde se relacionan distintos agentes que interactúan para efectuar un ritual, anunciando fiesta y convivencia comunitaria a través de la proximidad de una ruta que teje territorio en los términos de lo barrial, pero también bajo las premisas del espacio festivo transformado.

REFERENCIAS

- Gell, A. (1998). *Art and Agency. An anthropological theory*, Oxford: Clarendon Press.
- Jiménez Gómez, J. R. (2008). *La república de indios en Querétaro 1550-1820 Gobierno, elecciones y bienes de comunidad*, México: Universidad Autónoma de Querétaro, Miguel Ángel Porrúa.
- Lévi-Strauss, C. (2000). *El hombre desnudo*. México D.F.: Siglo XXI.
- Severi, C. (2008). El Yo-memoria. Una aproximación a los cantos chamánicos amerindios. *Cuicuilco*, 15 (42), pp. 11-28.
- Soustelle, J. (1993) [1937]. *La familia otomí-pame del centro de México*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura.
- Wagner, R. (2010). *A invenção da cultura*. São Paulo: Cosac Naify.